



LANDAVAZO, Marco Antonio y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS (Editores), *México y España en el largo siglo XIX: Imaginarios, discursos, relaciones*, Madrid, Sílex-Ultramar, 2024, 479 pp.



Pese a la abundante y recurrente producción historiográfica (amén de su complementariedad parcial mediante conexiones y dialécticas interdisciplinarias con ámbitos como el politológico, el económico, el sociológico o el antropológico), continúa siendo necesaria la ampliación y expansión del conocimiento en torno a las múltiples facetas y vectores que indican en las relaciones entre España y México. A tenor del —aparentemente paradójico— insuficiente calado social y político de tal producción, los esfuerzos desde el ámbito académico están lejos de poder reposar en la autocomplacencia. Tanto en los niveles bilaterales como en los multilaterales o en heterogéneos ámbitos de proyección de *soft power*, las vetas por explorar, analizar, interpretar y divulgar siguen presentando ventanas abiertas. Naturalmente, el grado de permeabilidad en el seno de las sociedades, por no hablar de la incidencia en los responsables y hacedores de políticas públicas, escapa en enorme medida al control de los historiadores. Pero ello no exime del cumplimiento de responsabilidades en su parcela de función social.

Plantear aquí un pretendido estado de la cuestión, aun fuese someramente, resultaría una fútil tarea. La producción es tan grande como heterogénea, como en un campo más amplio ocurre con el conjunto de las relaciones hispanoamericanas o iberoamericanas. Sin ir más lejos, ni tan siquiera se pretendió hacerlo en un volumen propio coordinado hace ya más de un lustro, más allá de un capítulo específico debidamente abordado precisamente por uno de los editores del presente volumen. En consecuencia,

y en aras de algo más útil como el poner el dedo en la llaga de los deberes historiográficos, ni se hace dicho balance productivo ni tampoco se desmenuza el trabajo aquí reseñado en sus diferentes aportaciones, sino que a partir de la lectura de las mismas, se plantean los puntos más intelectualmente sugerentes a ojos de quien esto escribe. Algunos recogidos en estas páginas; otros, ausentes y, las más de las veces —también más allá de este volumen— todavía pendientes.

El presente trabajo, coordinado por dos investigadores de larga trayectoria a través de una trinchera de excepcional tradición como la representada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la más que histórica Universidad Michoacana, se centra en el “largo siglo XIX”, denominación cronológica adecuada en la estructuración de grandes bloques de la comprendida como Historia Contemporánea. Un punto de partida fundamental, toda vez que las cronologías, al igual que las denominaciones, determinan en primera línea el marco interpretativo desde el cual se aborda el objetivo de estudio y, en definitiva, el relato historiográfico en sí. Ello en su contraposición a un “corto siglo XX” de naturaleza, lógicas, problemáticas y consecuencias marcadamente diferenciadas, y que constituye en sí un parteaguas determinante con razonables dosis de autonomía explicativa, incluso en la escala general marcada por las grandes eras explicativas del proceso histórico.

El “largo siglo XIX” significó el punto de partida de construcción y autoexplicación identitaria en clave nacional, así como de representaciones mutuas entre las elites dirigentes y la ciudadanía —también en construcción— de ambos países. El momento histórico de bifurcación entre el Imperio de la Monarquía Católica y el Virreinato de la Nueva España supuso un reinicio identitario —colectivo y también individual— en toda regla, pero no supuso un punto de partida nacional desde cero, ni en un caso ni en el otro (si bien bajo el prisma mexicano la presencia de lo “peninsular” o “español” tuvo una presencia enormemente mayor en peso y constancia). Un factor que cabe tener presente, y que no constituye secreto alguno para cualquier sujeto mínimamente iniciado —intelectual o biográficamente— en la vida binacional, como es el de la marcada asimetría de peso del *otro* en la conformación de la identidad nacional contemporánea.

Naturalmente, un recorrido inevitable en el escrutinio de la relación bilateral pasa por el terreno de la diplomacia. Pero, en la riqueza y complejidad de las miradas mexicano-españolas, los campos que han conformado la historia común —compartida, consonante o disidente— discurren por muchos otros terrenos.

El conjunto del trabajo que origina estas líneas contribuye a acreditar, una vez más, la excepcionalidad mexicana en el conjunto de la América Latina. Una excepcionalidad que, desde luego, tiene su correlato en la relación con España, si bien las raíces de ello encuentran una clara identificación en el peso diferencial que la vieja Nueva España jugó en el conjunto del Imperio de la Monarquía Católica. Tal condición aflora inevitablemente del debido análisis mínimo, pero que conviene discernir asimismo de forma razonable en el marco de los estudios dedicados a las relaciones hispanoamericanas. Dichos relatos, tendentes a una aglutinación en búsqueda de líneas explicativas generalizables, tienen un origen abrumadoramente mayoritario en el mundo académico e intelectual español. La intencionalidad subyacente a la elección del objeto de estudio a menudo resulta, en este terreno, ciertamente excesiva en cuanto a la identificación forzosamente común del conjunto de los países de la América Latina. Ello refleja un patrón de mirada general, de origen metropolitano (no necesariamente en calificativo de connotación imperialista ni, tampoco, en su anverso postcolonial), previa a los Estados nacionales (y, por tanto, previa al giro relacional atlántico divisorio e implícito al siglo XIX que nuclea este volumen).

De cara a trabajos futuros que aborden las relaciones entre México y España, será fundamental, en aras de su debida renovación y actualización, la profundización en el trazo y discernimiento de continuidades y rupturas, el cuestionamiento tras las raíces de relatos comunes y la problematización de imaginarios tanto compartidos como disidentes. La vertiente que en los últimos tiempos ha hegemonizado el día a día de la relación bilateral México-España ha sido esencialmente de matriz económica, comercial y empresarial. Por otro lado, otro fenómeno fundamental en la interpretación de las relaciones e imaginarios mutuos ha estado determinado por la naturaleza de los intercambios migratorios más recientes. Estos han experimentado cambios drásticos respecto a los movimientos tradicionales en términos de

plazos, reducción de distancias físicas y geográficas —paliadas a su vez por mor de las nuevas comunicaciones—, y como consecuencia de lo anterior, grados de arraigo —y desarraigo— y de apuesta biográfica por construcción de lazos temporales, duraderos o con visos de permanentes. Movimientos y decisiones vitales en las que lo económico interactúa tanto con lo social como con lo político-ideológico, con sus consecuencias en el ámbito autoexplicativo, emocional y de producción intelectual. Ambos fenómenos evidencian la necesidad de estudios pertinentes en términos tanto de comprensión histórica como de interpretación de plena actualidad. Las dimensiones transnacionales, la difuminación de fronteras, las configuraciones identitarias dinámicas y las percepciones, representaciones, construcciones y proyecciones de “lo nacional” a un lado y otro del Atlántico ilustran la necesidad de nuevos enfoques renovadores. Las vetas por explorar trascienden, pues, los ámbitos de la diplomacia y de los intercambios económicos, y resultan tan heterogéneas como atractivas para su debido estudio y puesta al día académica. Las nuevas dinámicas propias de este siglo XXI deberán de ser historiadas en un futuro, y naturalmente resignificadas en su propia dimensión.

El volumen está recubierto con una introducción por parte de los coordinadores, la cual articula de forma clara y concisa una síntesis anunciadora de las contribuciones que siguen en el libro con los momentos y problemáticas esenciales del siglo XIX en términos bilaterales; y, en el otro extremo, por un capítulo de cierre que sirve de balance final indirecto. Lo nutren diez capítulos obra de autores pertenecientes a ambos mundos académicos, el español y el mexicano, en diálogo representativo de otra vía de análisis en sí misma de la relación bilateral. El lector tiene ante sí reconstrucciones y abordajes para la reflexión en torno a varios aspectos esenciales en las relaciones entre España y México que enunciamos a continuación.

La presencia de “España” y “lo español” en los discursos conformadores de identidad nacional en el caso mexicano desde los mismos años que siguen al proceso de Independencia. Una presencia inevitable en la raíz protoestatal y protonacional mexicana. Factor presente en el origen de las contradicciones, propias del nacionalismo, de lo que ya sería un Estado-nación en necesidad autodefensiva cuasi permanente, para lo que la

capacidad movilizadora del nacionalismo se tornó en elemento fundamental del poder político en turno. Pero resulta evidente que, en el débil y conflictuador relato nacional español, no ha habido ni un asomo de equivalencia al papel configurador que “España” y “lo español” tuvieron (valga decir tienen) en el relato nacional mexicano. Los motivos, si bien heterogéneos, no son desconocidos ni difíciles de identificar y explicitar. Aun así, es necesaria una mayor labor hacia el papel que México tuvo, como centro de gravedad esencial del conjunto americano, en la configuración nacional española en su “largo siglo XX”, es decir, a partir de la hecatombe imperial.

El papel jugado en dicha construcción identitaria por significación y resignificación de acontecimientos o actuaciones puntuales (a menudo personificadas, para reforzar sus implicaciones emotivas).

La construcción de un relato nacional desarrollado en esencias de contraposición con el exterior y a la defensiva (ya fuera la España imperialista en tentaciones de reconquista, la Francia del Segundo Imperio o la siempre amenazante vecindad de los Estados Unidos).

Las posibilidades de calado emergentes de la frescura de un Estado-nación en nacimiento (ya adánico, ya resurreccional, conforme a los dos grandes relatos de nación mexicanos), frente a la plausible decadencia del mundo imperial de la monarquía católica.

La generación de imaginarios de cara a la construcción de relatos eficazmente explicativos y en procedente reinterpretación acordes a cada tiempo, en torno a una identidad colectiva nacional modulada y modulable, y a lo largo de un largo proceso histórico cuyo posible rigor cognitivo se pierde tan fácil como útilmente en el misticismo de los tiempos.

Episodios puntuales ejemplificadores como parteaguas entre la relación que se dio y aquella que se pudo haber dado de haberse conducido en dirección divergente los actores políticos en el poder en un momento dado (en la tan evidente como definitoria divergencia, poética en la pluma de Robert Frost pero prosaica en términos de comprensión histórica, entre *the road taken and the road not taken*). Empezando por las torpezas de la resistencia española, prolongada nada menos que a lo largo de quince años, al reconocimiento de una independencia cuyos visos de reversibilidad se antojaban poco menos que quiméricos, en virtud de los contextos

internacionales tanto europeos como americanos (del desdén hacia una separación cordial, al rechazar el Plan de Iguala y su extensión a través de los Tratados de Córdoba, a episodios como el del atrincheramiento en San Juan de Ulúa en 1825, la conspiración del padre Arenas en 1827 o la postrera expedición de Barradas en 1829, a la par de la polémica en torno a la deuda y las sucesivas expulsiones de españoles, para terminar en un reconocimiento y el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1836, bajo términos y resquemores ya muy diferentes a las posibilidades dadas tres lustros atrás).

Enfoques problematizadores de las visiones mutuas desde un lado y otro, a partir de ejemplos biográficos representativos (que aquí van del primer ministro plenipotenciario español en México, Ángel Calderón de la Barca, al pensador y político liberal mexicano Ignacio Ramírez, el Nigromante).

La incidencia de las diferentes particularidades regionales a lo largo de la República Mexicana en el grado de calado —o, en su pleno defecto, en la ausencia— de los factores de hispanofobia e hispanofilia con epicentro en la Ciudad de México-Tenochtitlan.

La reconfiguración de la relación bilateral a partir de las posibilidades desprendidas del liberalismo proyectado a ambas orillas atlánticas en el corazón del siglo XIX, y la estabilización que permitió la coexistencia transatlántica en términos ciertamente equiparables entre Porfiriato y Restauración Española (bajo un prisma político, ideológico y social muy concreto, difícilmente mejor ejemplificado que por el asistencialismo desplegado a partir de entonces desde la Beneficencia Española, y en el que las iniciativas editoriales jugaron un papel de primer orden).

Y, por último, pero no por ello menos determinante, el peso en la evolución de las relaciones bilaterales de las influencias e interacciones con terceros (desde unos Estados Unidos emergentes como gran potencia regional a una díscola y dramáticamente problemática Cuba, pasando por la Francia del Segundo Imperio).

El volumen, en definitiva, aborda imaginarios, representaciones y prácticas discursivas, con su traducción en accionar político y social. De forma acorde al objetivo preciso de este tipo de trabajos, destinados esencialmente al reforzamiento y divulgación de determinados aspectos muy específicos, se arrojan aquí luces puntuales en torno a parcialidades del

amplio y heterogéneo pasado compartido entre ambos países, en el marco de una relación imposible de abarcar en su riqueza, heterogeneidad y complejidad en un único trabajo, y desde luego no de la naturaleza colectiva del que nos ocupa. El conjunto resulta muy satisfactorio en términos temáticos, sintéticos y renovadores y presenta un razonable grado de integridad mediante lógicas comunes, si bien —tal y como suele ocurrir en trabajos colectivos de esta naturaleza— no está exento de la integración de aportaciones con evidente grado de autonomía, probables ensayos de investigaciones individuales en curso de profundización.

David Jorge

El Colegio de México

djorge@colmex.mx

ORCID: 0000-0003-4889-0906

